

TULLIO PIZZI POZZI

MORGAGNI, SU VIDA Y  
SU OBRA

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DE HISTORIA DE LA MEDICINA  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1962

TULLIO PIZZI POZZI

MORGAGNI, SU VIDA Y  
SU OBRA

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DE HISTORIA DE LA MEDICINA  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1962

## MORGAGNI, SU VIDA Y SU OBRA (\*)

TULIO PIZZI P. (\*\*)

En el año 1961 se cumplió el bicentenario de la publicación de la obra magna de J. B. Morgagni, *De Sedibus et Causis Morborum per Anatomen Indagatis*. Con este motivo, sociedades de Medicina y Academias científicas de casi todas las partes del mundo se detuvieron reverentemente en sus actividades habituales para rendir un homenaje al autor de una de las más notables publicaciones médicas de todos los tiempos. En efecto, el *Sedibus* señala la iniciación de una nueva era en la Medicina. Dio un golpe de muerte a la vieja tradición galénica y convirtió a la Anatomía Patológica en una ciencia con propósitos y metódicas bien definidas, contribuyendo en forma primordial al progreso del arte de curar.

No es nuestro propósito efectuar un análisis completo de la vida y de la obra de Morgagni. Otros más capacitados que nosotros han cumplido esta misión. Hemos preferido, a manera de semblanza, destacar algunos de los aspectos más revelantes de su personalidad y de sus aportes a la Medicina. Más que un análisis de hechos biográficos hemos intentado efectuar una síntesis de los matices que en la vida de Morgagni poseen mayor significado ejemplar. Así hemos evitado la pesada labor del investigador histórico para buscar más bien la placentera experiencia de una excursión hacia una época pretérita. El detenerse un instante en las tareas clínicas cotidianas, o en el trabajo de laboratorio, para mirar hacia el pasado, constituye no sólo un placer intelectual, sino también una fuente de inspiración, ya que nos sitúa en la correcta perspectiva y nos indica cómo nuestros conocimientos actuales deben ser considerados simples etapas en la búsqueda de la verdad, dentro de un largo devenir histórico. La historia de la medicina nos enseña modestia y ponderación, al mostrarnos hasta qué punto los médicos actuales somos deudores de los colegas que nos precedieron.

o

En todas las épocas han existido hombres que por circunstancias diversas han sido capaces, más que otros, de señalar nuevos rumbos al conocimiento y de acelerar el progreso de una determinada disciplina científica. Han tenido la habilidad de construir un

---

(\*) Conferencia dictada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 24 de octubre de 1961.

(\*\*) Profesor de Patología General de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

sistema coherente a partir de un cúmulo de hechos confusos; han tenido el valor de no aceptar pasivamente los dogmas de la autoridad imperante y han sido capaces de hacerse oír y transmitir un mensaje a las generaciones venideras. Si bien aparecen como súbitos resplandores, como genios extraordinarios capaces de cambiar todo el curso de la historia de una ciencia, esta impresión suele ser en parte engañosa. Un análisis más detenido los muestra generalmente como el resultado del avance cultural, a veces inaparente, alcanzado por su época. Diríase que la lenta contribución de numerosos pensadores e investigadores aislados, el agotamiento de viejas doctrinas que son superadas por nuevos descubrimientos y por otros enfoques culturales; a veces profundas modificaciones sociales y económicas, van creando una atmósfera redolente, casi diríamos subconscientemente tensa, que de pronto se descarga en un aporte definitivo, generalmente de un solo hombre, capaz de materializar ese progreso y de transmitir un legado.

Morgagni fue uno de estos hombres.

Giovanni Battista Morgagni nació en Forlì, en las cercanías de Bolonia, el 25 de febrero de 1682, y pertenecía a una antigua familia de noble abolengo.

La historia de su vida es simple. Estudió Medicina y Filosofía en la Universidad de Bolonia, graduándose en 1701. Continuó, durante varios años en esa Universidad como prosector y ayudante de Valsalva, al que reemplazó como demostrador anatómico cuando éste se trasladó a Parma el año 1706. Practicó posteriormente la medicina durante algunos años en su ciudad natal y en 1711 fue designado profesor de Medicina Teórica en la Universidad de Padua. Cuatro años más tarde fue nombrado profesor de Anatomía en la misma celeberrima Universidad, cargo este último que desempeñó con singular brillo hasta la fecha de su muerte, acaecida cuando se encontraba próximo a cumplir los 90 años.

La vida de Morgagni fue larga, simple, apacible y armónica. No existe en ella el dramatismo que encontramos con frecuencia ligado al genio. La lucha incesante contra un ambiente hostil, las dificultades económicas, la amargura y la angustia, que sublimadas mueven a veces a los hombres a las grandes creaciones, le fueron ajenas.

Por el contrario, Morgagni tuvo tranquilidad económica y espiritual; fue durante toda su vida ampliamente estimado y reconocido. Papas y prelados; reyes y emperadores le prodigaron su amistad y su protección y dispuso de un cargo estable en la más prestigiosa de las Universidades. Colmado de honores, honrado, admirado y respetado, pudo dedicarse por entero a sus estudios anatómo-patológicos, a la enseñanza y a la investigación, sin descuidar sus inquietudes humanísticas. Debemos reconocer, por lo tanto, que el camino le fue fácil; pero esto no empequeñece sus méritos. No basta encontrar en la vida un ambiente favorable para alcanzar las cimas de la fama. Es necesario tener, además, las condiciones, la habilidad y la fe para ascender, para marchar con paso firme y seguro hacia el destino. Estas condiciones y estas cualidades las poseía Morgagni generosamente.

A través de sus escritos y de los relatos de sus contemporáneos, resalta su cautivante personalidad como un muy acertado conjunto de atributos intelectuales, éticos y volitivos.

Contemplémoslo un instante.

Era Morgagni de elevada estatura, de aspectos y modales nobles y distinguidos y de rostro agradable. Estaba dotado de una clara y disciplinada inteligencia, cultivada desde temprano en una amplia cultura humanística. Ecuánime y ponderado, poseía enormes ansias de saber y un culto apasionado por la verdad. Como todas las almas nobles, era generoso y caritativo. Admirado y querido por sus alumnos, mantenía una sincera amistad con sus colegas. Su cariño y admiración por Valsalva —de quien escribió una completísima biografía— eran ilimitados. Una y otra vez cita y describe en su obra los trabajos de su maestro con verdadera veneración. Sinceramente modesto, amaba su arte. Acostumbraba a decir: "Doy gracias a Dios por haberme permitido ejercer la profesión más útil a la humanidad y la más propia a conducir al conocimiento de la Divinidad".

Era un trabajador infatigable. Estudió siempre en forma intensa y apasionada, perseverando incansablemente en la búsqueda de conocimientos. Desde sus primeros años de estudiante en Bolonia dedicaba gran parte del día y de la noche al estudio y a la disección.

Leamos lo que escribió en una de sus autobiografías, en las que emplea el curioso estilo de hablar en tercera persona para referirse a sí mismo:

la vita del Nostro si svolgeva como segue: sveglia di prima mattina, e poi a chiudersi nel museo, dove si tratteneva fino a mezzogiorno a leggere preferibilmente libri di anatomia e a prender note; a mezzogiorno, lasciato il museo, via a tavola, dove la conversazione riprendeva qualche argomento scientifico, specialmente di filosofia; quasi subito dopo pranzo, di nuovo a chiudersi dentro il museo a riprendere il lavoro del mattino, senza muoversi, fino all'ora di cena; dopo cena ritorno al museo, e più volte gli accade di uscire solo al suono della campana annunzante l'aurora; il tempo de buttarsi semivestito sul letto e di dormire appena qualche ora, per tornare al museo, a studiare como il giorno precedente. Sembra straordinario: lui che ha goduto di una salute quasi sempre buona non ricorda di essersi sentito tanto bene come quando viveva a quel modo". (\*)

La actividad incansable de Morgagni no decayó ni aún en sus últimos años. El estudio, la lectura, las disecciones, la preparación cuidadosa de sus publicaciones, sus conferencias no le impidieron encontrar tiempo para dedicarse a actividades de academias científicas, para actuar como protector de estudiantes extranjeros y para efectuar viajes hasta el Senado Veneto con el objeto de conse-

(\*) Según transcripción y traducción de Pazzini A. y M. Galeazzi. Autobiografía G. B. Morgagni. A Cura Dell'Istituto di Storia della Medicina dell'Universita di Roma, pp. 143. Arti Grafiche E. Cossidente, Roma, 1957.

quir ayuda para la Universidad. Era, además, consultado frecuentemente como clínico por personajes de alto rango y jamás rehusó acudir a estos llamados, actuando siempre con buen criterio y con gran sentido humanitario.

Ni las enfermedades ni los problemas familiares lo alejaron de sus deberes. En períodos de mala salud continuaba dictando sus clases en su casa y con ocasión de la muerte imprevista de uno de sus numerosos hijos, a los que amaba entrañablemente, tuvo el valor de cumplir, ese mismo día, con sus deberes docentes y científicos en forma habitual, a pesar del dolor que lo dominaba.

Morgagni era comprensivo y generoso, como fluye claramente de las variadas biografías que sobre él se han publicado. Sus notas autobiográficas recientemente descubiertas nos demuestran, sin embargo, que esta comprensión y generosidad estaba supeditada a un estricto sentido de justicia y a un respeto apasionado por la verdad. Por lo tanto, aunque superficialmente amable y cortés, no sabía perdonar a aquellos que actuaban con bajeza o que anteponian sus ambiciones personales a cualquiera consideración superior. En sus autobiografías, que aparentemente no estaban destinadas a ser publicadas —y que fueron preservadas por circunstancias felizmente fortuitos— Morgagni recogió muchos episodios ingratos que su generosidad supo callar en las publicaciones oficiales.

Fue siempre digno, ponderado y perseverante en la búsqueda del bien y de la verdad. Toda su vida tiene el encanto de una simplicidad clásica.

Este era el hombre. Veamos cuál fue su obra.

La obsesión de su vida fue buscar tesoneramente en los cadáveres las causas de la enfermedad y de la muerte. Probablemente fue llevado a este concepto casi en forma imperceptible. Durante algunos años había practicado clínica y conoció sus limitaciones. Sus ansias inmensas de saber, de indagar la verdad; su inteligencia dotada de una notable facilidad para el raciocinio crítico, le deben haber indicado la consistencia de las doctrinas médicas imperantes, mezclas de antiguos conceptos humorales con especulaciones no basadas en los hechos. Su actividad anatómica, por otra parte, le había mostrado que a veces los órganos presentan alteraciones o anomalías en individuos que habían sufrido enfermedades, alteraciones que se repetían en pacientes con cuadros clínicos similares. Así comenzó gradualmente a germinar en él el concepto de que la enfermedad y los síntomas podían explicarse por alteraciones anatómicas de los órganos y no por hipotéticas alteraciones de los humores.

No se crea, sin embargo, que siendo Morgagni un anatómico y habiendo reconocido la importancia de la autopsia, su criterio patológico sea exclusivamente morfológico. Por el contrario, insiste una y otra vez en la conveniencia de correlacionar siempre las alteraciones estructurales con los fenómenos observados en vida y enseña la necesidad de una metódica rigurosa de investigación. En

este sentido es el iniciador del enfoque anatomoclínico que ha sido tan útil al progreso de la Medicina.

Un gran historiador de la Medicina, Arturo Castiglioni ha sintetizado estos aportes de Morgagni con las siguientes palabras:

Si se analiza la obra del famoso anatómico de Padua... se verá ante todo que ha establecido un principio fundamental... Sostiene que las autopsias no pueden ser útiles si no van acompañadas del estudio detenido de la historia clínica en todos sus detalles. De otro modo la anatomía patológica es infecunda... porque no puede establecer una relación directa entre las lesiones anatómicas y los síntomas clínicos; es indudable que las mejores descripciones de observaciones hechas sobre cadáveres no significan nada, si no van acompañadas del conocimiento de las alteraciones funcionales que han causado en vida (\*).

Con Morgagni, las autopsias dejan por primera vez de tener un carácter macabro o de constituir hechos de mera curiosidad morbosa y se convierten en experimentos bien controlados, encaminados a incrementar nuestros conocimientos. La disección, afirma, "debe hacerse con el cuidado más perfecto, con la máxima atención a fin de que ningún órgano o detalle escape al observador. Este deberá tener siempre presente en su mente las causas de las enfermedades, los fenómenos clínicos antes observados y las lesiones encontradas anteriormente en cadáveres de pacientes afectados de la misma enfermedad y tomará nota de la frecuencia con que ocurren ciertas lesiones en determinadas enfermedades. De este modo, con sus investigaciones, podrá proyectarse luz sobre la historia de la Naturaleza por medio de observaciones objetivas".

El concepto de Morgagni de explicar los síntomas y las enfermedades en relación con las alteraciones anatómicas encontradas en los órganos, no era totalmente nuevo. Benivieni, Malpighi, Lancisi, Valsalva, Bonet y otros lo habían planteado antes que él. Pero se trataba sólo de ensayos incompletos y a menudo objetables, carentes de la necesaria cohesión. El mérito de Morgagni es el de haber constituido a base de todos esos conceptos aislados un sólido cuerpo doctrinario, asentado sobre hechos concretos cuidadosamente estudiados. A la inversa de algunos de sus precursores, no se limitó a describir los hallazgos de otros, sino que buscó darle un significado a las lesiones anatómicas por él encontradas e intentó relacionarlas con fenómenos vitales.

En el enfoque conceptual de Morgagni reconocemos un gradual alejamiento de las doctrinas filosóficas racionalistas y del subjetivismo, que tan pesadamente habían gravitado en la Medicina y un acercamiento a las ideas empiristas que comenzaban a prevalecer. Su concepto epistemológico derivado de la observación atenta de hechos naturales y de su correlación con otros fenómenos concomitantes, son afines a la filosofía de Hume, quien basaba su principio de causalidad en la asociación constante de percepciones sen-

---

(\*) A. Castiglioni. Sci. Med. It. Vol. 1, Nº 1, 1950.

soriales. El predominio de la observación de la naturaleza y de la experiencia, significan igualmente, una vuelta parcial a los viejos conceptos hipocráticos y un alejamiento del galenismo y de la especulación escolástica.

Guiado por estas ideas, Morgagni cayó en una generalización casi inevitable al estimar que los procesos patológicos que presentaban un mismo tipo de lesiones debían corresponder a causas similares. Hoy día sabemos que no podemos ser tan absolutos. La capacidad de reaccionar del organismo es limitada y causas diversas pueden determinar lesiones anatómicas semejantes. También sabemos que una misma causa patológica puede producir, según las circunstancias, lesiones diversas. Los métodos de investigación no se habían perfeccionado suficientemente en la época de Morgagni como para hacer posible esta precisión. Sin embargo, estas limitaciones no empujaron la gran obra de metódica observación, de objetivismo y de hechos positivos creada por Morgagni.

Las publicaciones de Morgagni alcanzan aproximadamente a una veintena, número relativamente escaso si se tiene en cuenta su larga vida y la magnitud de su obra. Su afán de perfección, de evitar a toda costa los errores, le hacían esperar nuevas observaciones, nuevas confirmaciones. Sus primeras obras fueron esencialmente anatómicas (*Adversaria Anatómica, I a VI, Epístola Anatómica, etc.*) y significaron aportes valiosos a la anatomía normal. Su cultura humanística se refleja también en sus obras histórico-bibliográficas (sobre Celso, Varrón, Cleopatra) y arqueológicas (*Epístolas Emilianas*). A los 80 años de edad publicó finalmente el *Sedibus*, que es la más importante de todas sus obras y que representa indudablemente la publicación médica más relevante del siglo 18.

El *Sedibus* es el relato comentado de alrededor de 700 autopsias e historias clínicas, la mayoría correspondiente a observaciones personales, redactadas en forma epistolar. En sus páginas está ampliamente contenido y documentado su concepto organicista de la enfermedad. El motivo fundamental que movió a Morgagni a escribir su *Sedibus* parece haber sido el de corregir los numerosos errores conceptuales contenidos en la obra del ginebrino Teófilo Bonet, considerada a la sazón como el libro básico de Anatomía Patológica, y que no era más que una esforzada compilación de autopsias e historias clínicas de desigual valor que provenían de las más variadas fuentes. Todas las observaciones del *Sedibus* corresponden a cartas escritas a un amigo, quien posteriormente las devolvió a Morgagni pidiéndole que las publicara. Al hacerlo, Morgagni agregó sendas dedicatorias a cinco de las Academias Científicas que lo contaban entre sus miembros. Dichas dedicatorias contienen en forma clara y precisa muchas reflexiones y gran parte de sus conceptos doctrinarios.

Un análisis del *Sedibus* demandaría una extensión de tiempo de la que carecemos. Desearíamos, por lo tanto, destacar sólo algunos aspectos. Sorprende desde luego la sobria elegancia del estilo. A pesar de tratarse de epístolas, el texto no es ni informal ni ligero;



por el contrario, tiene una cierta solemnidad y al mismo tiempo una simplicidad que cautiva desde el primer instante. Diríase que a pesar de lo extenso de la obra, casi no hay frase inútil, y que, por el contrario, cada párrafo encierra un pensamiento e invita a la meditación.

La descripción de las historias clínicas resalta por lo conciso y vívido del estilo. Nos da una visión exacta del enfermo y casi nos hace compartir sus sufrimientos.

Escuchémoslo por un instante:

"Un anciano de 75 años, de un carácter muy vivo, de temperamento sanguíneo de talla elevada y de buena constitución, enflaqueció durante algunos años antes de su muerte, especialmente en los últimos y sufría al mismo tiempo dolores sordos que experimentaba desde largo tiempo en el costado izquierdo del pecho... Estos se habían hecho más fuertes, especialmente al comienzo de este invierno. Estaba atormentado también por una tos incómoda a continuación de la cual eliminaba con frecuencia, sea una materia serosa, sea desgarros redondos y más espesos. Los movimientos muy vivos le producían dificultad para respirar y el dolor al pecho del que ya he hablado, así como palpitaciones al corazón que lo obligaban a detenerse. Por último, el tres de enero, un poco antes del fin del día, presentó un especie de síncope, expectoró abundante sangre y la respiración se hizo muy difícil y estertorosa. Después de la abertura de la vena, esos accidentes se aquietaron hacia la primera hora de la noche, no quedando sino que un dolor como pungitivo en el costado izquierdo, sobre el cual no podía recostarse sin sentir malestar; el pulso era débil, espaciado, duro, vibrante, a veces desigual. En la quinta hora, sus síntomas iniciales readquirieron su intensidad, la respiración era estertorosa y una materia blanca se mezclaba con el desgarró de sangre. Sus síntomas se mitigaban a ratos, hasta que por último, cesando la respiración estertorosa y la expectoración en la décima hora, murió con la boca abierta como si aspirara aire a intervalos". (\*).

A continuación Morgagni describe con detalle la autopsia en la que comprobó un gran aneurisma de la aorta.

En el *Sedibus*, además de la acertada descripción de la historia clínica y de los hallazgos de autopsia, existen extensos comentarios, llenos de erudición y de citas bibliográficas en los que sorprende la agudeza del raciocinio inductivo y deductivo y la interpretación ponderada de los hechos. La especulación infundada está ausente. Todo parece racional y objetivo y sus opiniones, simples y lógicas de los hechos están basadas en la observación de numerosos casos similares, cuidadosamente estudiados, minuciosamente comparados y disecados.

Sir Roy Cameron, uno de los más notables patólogos actuales, ha resumido su opinión sobre la obra de Morgagni en los siguientes términos:

(\*) *Sedibus*, Epístola XVII, N<sup>o</sup> 14.

"DE SEDIBUS ET CAUSIS MORBORUM, de Morgagni, publicado en 1761, probó claramente la necesidad de estudiar las alteraciones estructurales de los órganos afectados por la enfermedad e intentó demostrar cómo tales alteraciones producen las manifestaciones clínicas. Procuró explicar las alteraciones funcionales en razón de cambios estructurales. Un vasto edificio de hechos sólidos y consistentes se alzó en lugar de las antiguas doctrinas con sus vacilantes cimientos de escolasticismo y tradición. Pero la contribución de Morgagni fue más allá. Nadie puede recorrer sus fascinantes páginas sin advertir en ellas una aguda y analíticamente en acción, un sano escepticismo por toda autoridad que no estuviera basada en observaciones exactas; una poderosa lógica deductiva. Capítulo tras capítulo, página tras página, nos muestran una gradual reducción de un desorden desconcertante hacia proposiciones netas y simplificadas. Es un ejercicio intelectual tan bello en su campo, como el de la GEOMETRIA de Euclides o los PRINCIPIOS de Newton". \*

o

Tal fue el aporte de Morgagni a la Medicina. Atrás quedaban para siempre las viejas doctrinas transmitidas desde la antigüedad, las supersticiones del medioevo y las extravagancias de yatroquímicos y yatro mecánicos, para ser reemplazados por conceptos simples sólidamente basados en hechos establecidos. El camino que él indicara fue prontamente seguido por casi todos los médicos y fructificó en avances en el conocimiento y en la curación de las enfermedades. Existía ahora, una base racional para comprender y clasificar las enfermedades y los clínicos se esforzaron para encontrar en vida las mismas alteraciones que Morgagni observaba en el cadáver, y a través de Auenbrugger, Laennec y otros, se avanzó enormemente en la semiología y en el diagnóstico clínico. Morgagni transformó la Anatomía Patológica, hasta entonces rudimentaria, vacilante y casi inexistente en una disciplina útil, sólidamente fundada, con métodos y objetivos propios, hermana y complementaria de la clínica. Sus doctrinas alcanzaron su máximo esplendor con Rokitansky a comienzos del siglo XIX. Más tarde, conforme a la evolución y el progreso que él había hecho posible, fueron ampliadas, modificadas, y perfeccionadas por Virchow. Pero su criterio fundamental anatómico-clínico, su metódica, muchas de sus magistrales descripciones y el ejemplo de su vida, siguen siendo fuente de inspiración hasta nuestros días.

Morgagni murió en Padua, la ciudad que le había visto triunfar, el 6 de Diciembre de 1771. Diez años antes había publicado su *Sedibus*. Ese fue su mensaje.

(\*) G. R. Cameron. Pathology of the Cell, Edinburgh, 1952.